

EL MATRIMONIO IGUALITARIO: UN ANÁLISIS DESDE LA CULTURA POLITICA ARGENTINA

José Eduardo Jorge

Paper presentado en el Congreso Internacional de Comunicación, Géneros y Sexualidades, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina, 14-15 de Junio de 2012.

Resumen: Que la Argentina sea uno de los primeros países en aprobar el Matrimonio Igualitario ha sido objeto de análisis en todo el mundo. Un aspecto no suficientemente estudiado es que, de acuerdo con datos de encuesta, las actitudes de discriminación hacia la comunidad homosexual disminuyeron notablemente en Argentina desde la recuperación de la democracia. La evolución de estas actitudes, consideradas un indicador clave del valor de la tolerancia en cualquier sociedad, sugiere que al menos algunos componentes centrales de la cultura política pueden cambiar como producto del ejercicio democrático y la deliberación pública. El trabajo examina además las actitudes hacia las personas con SIDA y la gente con antecedentes penales.

Democracia y diversidad

Una tarea de la democracia es garantizar la libertad de los diversos grupos e individuos para tener su propio proyecto de vida, logrando al mismo tiempo que éstos tomen y se sientan parte del desenvolvimiento de la vida en común. La democracia puede concebirse así como una forma de convivencia, que valora y busca simultáneamente la *diversidad* y la *unidad*. Si la sociedad trata de superar sus diferencias a partir de una concepción única de la “vida buena”, la diversidad sufre en nombre de la unidad. Si, por el contrario, los grupos distintos se limitan a reconocer y aceptar sus diferencias, pero no se comprometen en la construcción común de la vida colectiva, la sociedad tiende a disgregarse en un conjunto de comunidades cerradas: es la unidad la que sufre aquí en nombre de la diversidad. Las minorías, en particular, se verán toleradas, pero no plenamente integradas. La democracia supone, pues, *convivir* –y no meramente *coexistir*- en la diferencia.

La diversidad se está volviendo un valor normativo central de la democracia del siglo XXI. El nuevo ideal democrático no pide al Estado crear una sociedad homogénea, borrando las diferencias étnicas, lingüísticas, religiosas o de estilo de vida, sino que las reconozca, valore y proteja. La equidad social y económica sigue siendo una aspiración general, pero comparte ahora su lugar con la democracia cultural (Touraine, 1998).

La tarea que las democracias tienen por delante no es sencilla, pues este ideal normativo avanza no sin oposición y controversia. La institución del Matrimonio Igualitario sigue encontrando rechazos en muchas democracias, aunque las uniones civiles y otras formas de reconocimiento de las parejas del mismo sexo se hallan más extendidas.

Formación y cambio de la cultura política

En cuestiones como el reconocimiento de las parejas del mismo sexo y otras vinculadas con el valor de la diversidad, el trabajo de la democracia se desarrolla en dos planos: el sociocultural y el institucional. Las dos dimensiones, aunque interdependientes, tienen su propia dinámica.

La cultura política pertenece a la primera dimensión y ejerce una influencia profunda sobre el funcionamiento de las instituciones. El enfoque de la cultura política supone que las creencias, valores y pautas de conducta de los ciudadanos comunes tienen un peso decisivo en el rumbo y la profundidad de las democracias (Inglehart, 1997; Putnam, 1993; Inglehart and Welzel, 2005; Jorge, 2010). Es improbable que las instituciones políticas traten y aprueben una ley de matrimonio igualitario, si una gran porción del electorado rechaza ese tipo de uniones.

Esto no implica que las instituciones no influyan a su vez sobre la cultura. Pero dado que ésta cambia lentamente, ¿cuál es la magnitud de ese influjo? ¿Es posible que sociedades con actitudes arraigadas de discriminación se vuelvan más tolerantes por efecto de la vida en democracia?

Para algunos, el principal motor del cambio cultural es el desarrollo económico (Inglehart y Welzel, 2009). Los defectos de muchas democracias nuevas obedecerían a un desarrollo insuficiente. Los ciudadanos priorizarían la satisfacción de sus necesidades materiales, más que la de otras de orden superior, como una mayor libertad y participación política (a las que estaría asociada también la tolerancia). Sólo cuando la modernización extienda el bienestar material, el ascenso de esas prioridades elevadas –*posmaterialistas*, según esta teoría- se traduciría en cambios de la cultura política y, como consecuencia de ello, en cambios institucionales que instauren o profundicen la democracia.

Al hacer un balance de la tercera ola de democratización, Diamond (1998) destacaba empero que en muchos países el apoyo a la democracia surgía de una evaluación positiva de los bienes políticos provistos por el sistema, en especial las nuevas libertades. Había un *“aprendizaje político”*, basado en la experiencia de vivir en democracia. La cultura y la política parecían tener una dinámica propia, con alguna autonomía respecto de la economía. Torcal (2008) observa también que el apoyo “incondicional” a la democracia en España se logró en pocos años, luego de la transición, mediante un proceso de *“resocialización adulta”* que produjo un cambio global y permanente en las actitudes de los españoles.

Como no todos los componentes de la cultura política tienen la misma importancia, surge si la experiencia política de los ciudadanos es capaz de cambiar sus actitudes políticas centrales y no sólo las periféricas. Inglehart (2003) sostiene que hoy día los ciudadanos de casi todos los países expresan, al ser encuestados, un apoyo mayoritario a la democracia, y que éste es una condición necesaria pero no suficiente para que la democracia pueda emerger, estabilizarse, profundizarse o ser efectiva. Para esto, serían indispensables otras actitudes centrales, como la tolerancia, la confianza y las aspiraciones de libertad.

¿No puede el ejercicio democrático hacer que los ciudadanos aprendan a ser más tolerantes, a confiar más entre sí y a querer más libertad? Esto depende de si la socialización política del individuo termina o no en las etapas tempranas de la vida, y si algunas actitudes centrales pueden cambiar o no durante la adultez. Los estudios de panel sugieren que predomina la estabilidad actitudinal, pero los resultados no son del todo concluyentes (Krosnick y Alwin, 1989).

Gobiernos y ONGs promueven causas con objetivos que suponen un cambio de las actitudes de los destinatarios de sus campañas. Estas acciones se integran al proceso más general de formación de la opinión pública. Concebido como un mecanismo de “deliberación colectiva”, este proceso –si funciona razonablemente bien- está en condiciones de promover, según Page y Shapiro (1992), la “educación política” de la gente.

Podemos postular al menos tres grandes procesos de formación y cambio de la cultura política: 1) la tradición cultural y la trayectoria histórica específica de cada sociedad; 2) el desarrollo económico y el cambio tecnológico; 3) la experiencia y el aprendizaje políticos. Dilucidar el peso real de cada uno es tarea de la investigación empírica.

La tolerancia entre los argentinos

La evolución de algunos indicadores de tolerancia en Argentina arrojará algo de luz sobre la discusión precedente. Tanto la *teoría de la posmodernización* de Inglehart, como la *teoría del capital social* –cuyo principal autor es Putnam–, consideran la tolerancia un componente central de la cultura democrática. Pero la tolerancia no basta por sí sola para hacer funcionar la democracia. La *confianza entre las personas* –otro elemento central en ambas teorías– contribuye a la unidad. Para Inglehart y Welzel (2005), el componente más importante de la cultura democrática son las *aspiraciones de libertad*. Agregan las *formas de participación política autodirigidas* que plantean desafíos a las elites. Denominan *valores de autoexpresión* al sistema interrelacionado integrado por estos cuatro elementos.

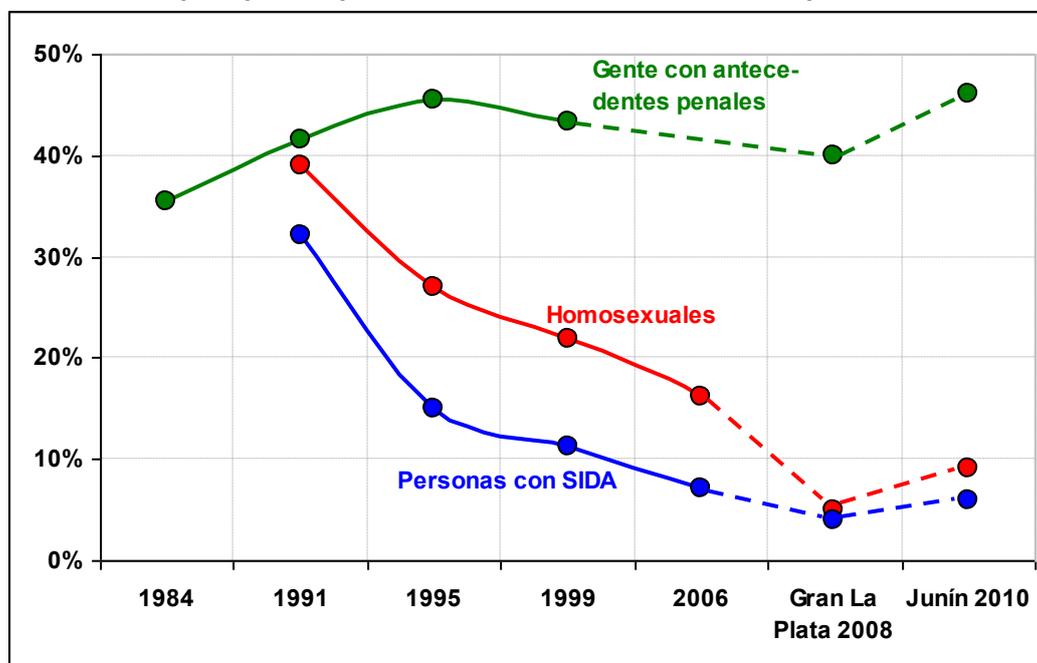
La tolerancia es, para nosotros, de particular interés, pues no ha formado parte de la tradición política de los argentinos. Nuestro análisis se enfocará en tres indicadores específicos: la tolerancia hacia los *homosexuales*, las *personas con SIDA* y los *individuos con antecedentes penales*.

Siendo uno de los grupos más discriminados en la mayoría de los países, las actitudes hacia los homosexuales son una de las mejores “pruebas ácidas” de tolerancia en una sociedad (Inglehart, 2003). En los estudios transnacionales, la tolerancia hacia los homosexuales exhibe una fuerte correlación con la estabilidad y efectividad de la democracia. Al examinar por qué la Argentina es uno de los primeros países en aprobar el Matrimonio Igualitario, Corrales y Pecheni (2010) destacan la existencia de una población católica en su mayoría no practicante, la ausencia de partidos religiosos, la tradición de importar normas legales y la rica agenda legislativa en derechos humanos. Pero nosotros observamos además un cambio cultural de largo plazo, verificable en las últimas tres décadas, asociado a una mayor tolerancia en la sociedad argentina. Hay, sin embargo, casos que se desvían de esa pauta general, y que son instructivos sobre los mecanismos en juego (Jorge, 2012).

Para medir la tolerancia, se presenta al encuestado una lista de grupos sociales, preguntándole si hay uno o más a los que “no le gustaría tener como vecinos”. La evolución del porcentaje de la población que mencionó a los tres grupos analizados está en la Figura 1. Los datos de 1984-2006 son representativos de todo el país. Los de 2008 y 2010, pertenecientes al Gran La Plata y a Junín, surgen de dos proyectos de investigación dirigidos por el autor de esta ponencia: el PID-P001 “Comunicación y

Cultura Política en la Región del Gran La Plata” (UNLP, 2006-2008) y el P-0415 “La Cultura Política en el Noroeste Bonaerense” (Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires, 2008-2011). .

**Figura 1 – Evolución de Indicadores de Tolerancia en Argentina
Grupos que no quería “como vecinos” – En % de la población**



Fuente: Años 1984-2006: cálculos propios para el total país a partir de la base de datos de la Encuesta Mundial de Valores. Años 2008 y 2010: Proyectos de Investigación PID-P001 (UNLP) y P-0415 (UNNOBA).

Hay una caída profunda y sostenida de los argentinos que nombran a los homosexuales y a las personas con SIDA, reflejando en dos décadas un aumento notable de la tolerancia. El 39% de los argentinos que no quería homosexuales como vecinos en 1991, descendió al 16% en 2006 y se redujo al 5% en el Gran La Plata (2008) y al 9% en Junín (2010). Este cambio de actitudes es el telón de fondo de la aprobación del Matrimonio Igualitario en 2010.

El porcentaje de quienes no querían personas con SIDA como vecinos baja del 32% en 1991 al 7% en 2006. En 2008 y 2010, es del 4% en el Gran La Plata y del 6% en Junín. En el caso de la gente con antecedentes penales, la tolerancia disminuye. Mientras en 1984 señalaba a este grupo el 36% de los argentinos, en 1999 lo hacía el 43%, en 2008 el 40% de los platenses y en 2010 el 46% de los juninenses. El trasfondo es el ascenso en la agenda pública del tema de la inseguridad y el delito.

La tolerancia depende de la historia y la cultura particulares de cada sociedad, pero también de su nivel de desarrollo económico. Es lo que subraya la teoría de la posmodernización, que estudia los cambios culturales que produce el desarrollo. El mecanismo que liga a este último con el cambio de valores se basa en la hipótesis de que las necesidades de los individuos están organizadas en una jerarquía. Las de supervivencia deben estar satisfechas antes de que las personas prioricen las de orden superior, como las de estima, pertenencia y autoexpresión. Cuando el desarrollo ha extendido el bienestar material y segmentos importantes de la sociedad perciben su existencia como segura, las prioridades *materialistas* empezarán a ceder frente a las *posmaterialistas*.

Pero como la personalidad se forma en la vida preadulto y permanece estable de allí en más, que las prioridades de un individuo sean materialistas o posmaterialistas depende del grado de seguridad o inseguridad subjetiva con el que creció. La idea de jerarquía de necesidades, combinada con esta *hipótesis de la socialización*, arroja que, si una sociedad experimenta un desarrollo económico sostenido, las sucesivas generaciones tendrán prioridades valorativas diferentes. El cambio de valores de la sociedad –desde las prioridades materialistas hacia las posmaterialistas- se producirá a medida que las generaciones jóvenes reemplazan a las anteriores.

Percibir la propia existencia como segura o insegura tiene un impacto más amplio sobre las pautas culturales vinculadas a la política, la religión, la familia, el trabajo o los estilos de vida. La valorización de lo diferente –incluida la tolerancia hacia individuos y grupos percibidos como tales- es un aspecto de este giro cultural. El cambio hacia estos *valores posmodernos* –del que los posmaterialistas son una parte- fue visible en muchos países desde los años 60.

Según Inglehart, estos valores son prodemocráticos. La seguridad existencial lleva a percibir el mundo como un lugar seguro, a confiar en los demás y a verlos como individuos intrínsecamente valiosos. Surgen así la confianza generalizada y la tolerancia.

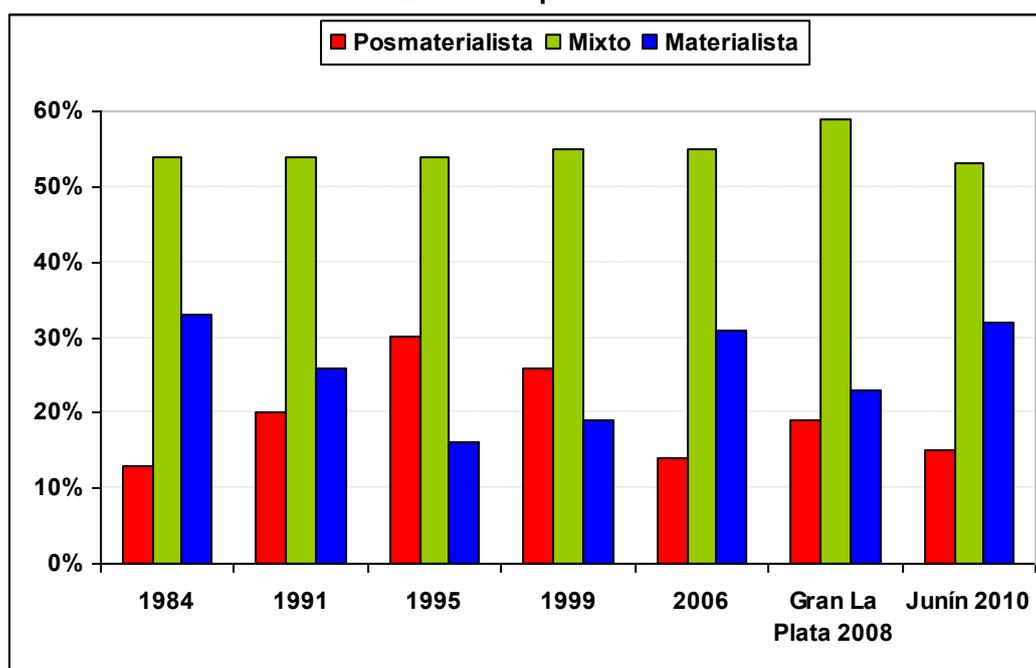
Aquí no exploraremos todas estas relaciones, pero debemos indagar si la tolerancia entre los argentinos guarda o no relación con las prioridades posmaterialistas.

El indicador más utilizado para medir la dimensión posmaterialista / materialista es un índice que surge de presentar al encuestado una lista de cuatro objetivos que el país

debería plantearse para los próximos diez años, y preguntarle cuál cree que es el más importante en primer y segundo lugar. Los objetivos son mantener el orden de la nación, aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones de gobierno, combatir la inflación y proteger la libertad de expresión. Quienes eligen la participación y la libertad de expresión son posmaterialistas; los que señalan el orden y los precios, materialistas; los restantes, mixtos.

El porcentaje de posmaterialistas en nuestro país ha evolucionado siguiendo una parábola (Figura 2). Es del 13% en 1984, alcanza un máximo del 30% en 1995 y desciende al 14% en 2006. Inversa es la trayectoria de los materialistas. De un 33% en 1984, desciende a un mínimo del 16% en 1995 y vuelve a aumentar a un 31% en 2006. El porcentaje de mixtos –que combinan una meta posmaterialista con otra materialista- se mantiene constante en torno del 55%.

Figura 2 – Posmaterialistas y Materialistas en Argentina
En % de la población



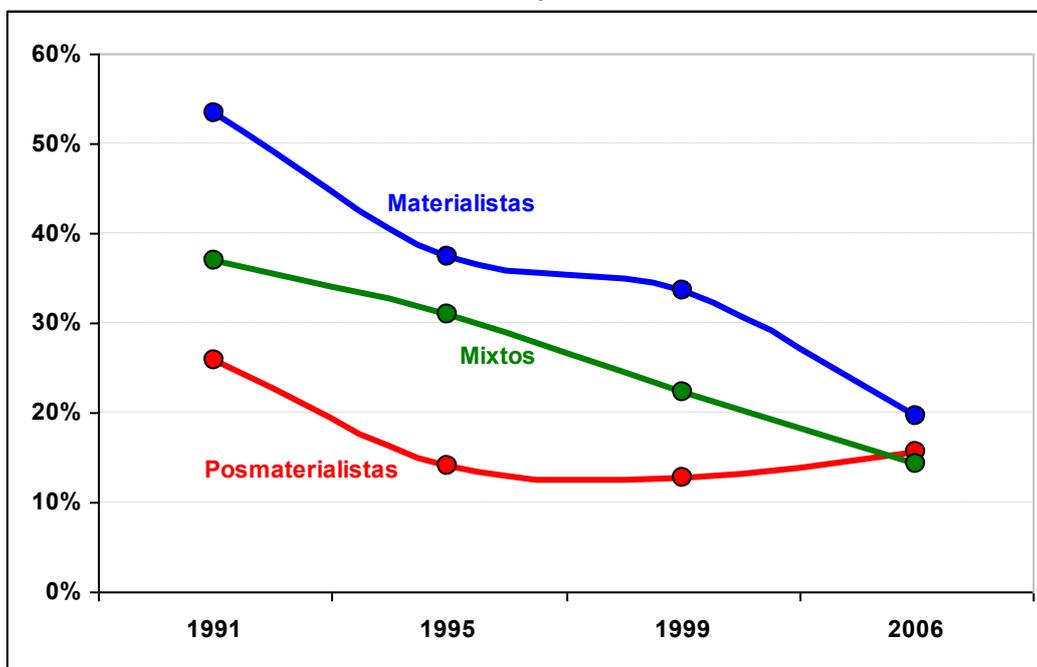
Fuente: Años 1984-2006: cálculos propios para el total país a partir de la base de datos de la Encuesta Mundial de Valores. Años 2008 y 2010: Proyectos de Investigación PID-P001 (UNLP) y P-0415 (UNNOBA).

El Gran La Plata aparece en 2008 como algo más posmaterialista que el último promedio nacional, con el que, en cambio, coincide Junín en 2010.

La teoría predice que los posmaterialistas serán más tolerantes –y los materialistas menos tolerantes- hacia los diferentes grupos sociales, con los mixtos en un lugar

intermedio. En la Figura 3 vemos la evolución del porcentaje de argentinos – clasificados por el índice de posmaterialismo- que no querían homosexuales “como vecinos”.

**Figura 3 – Argentina: no querría Homosexuales “como vecinos”
En % de la población**

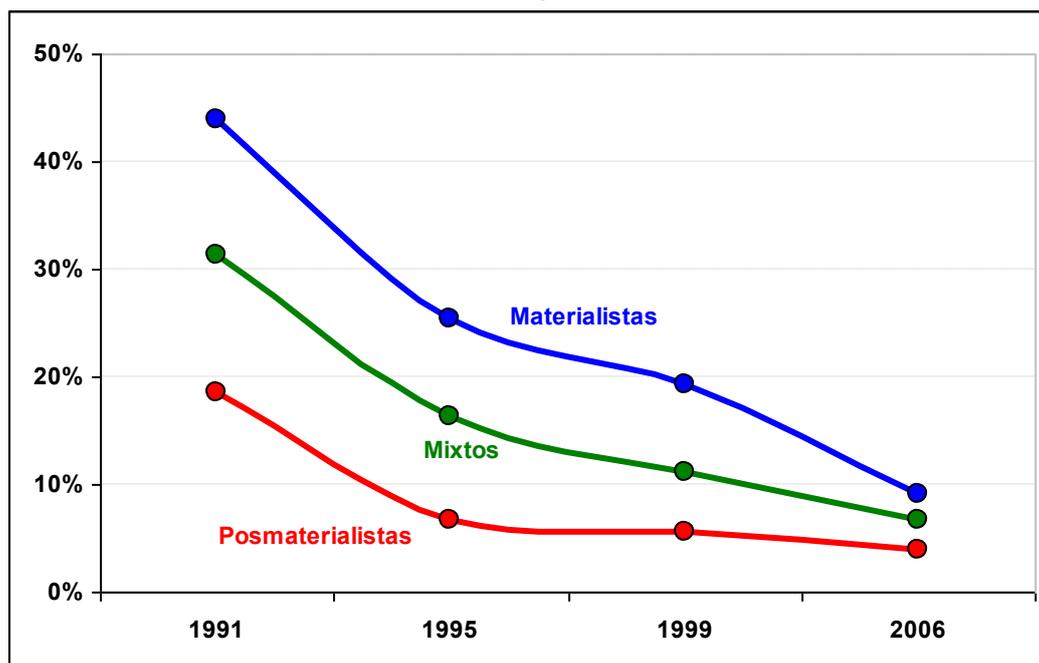


Fuente: Cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Mundial de Valores.

Del gráfico surgen: a) las diferencias sistemáticas de tolerancia entre posmaterialistas, materialistas y mixtos en el periodo 1991-1999, coincidentes con las predicciones de la teoría; b) la continua disminución del porcentaje que discrimina a los homosexuales en las tres categorías; c) la virtual desaparición de las diferencias de tolerancia entre posmaterialistas y mixtos en 2006, con los materialistas apenas menos tolerantes. En 1991, el 53% de los materialistas no quería homosexuales como vecinos, frente a un 26% de los posmaterialistas. En 2006, las cifras habían bajado a un 20% de los materialistas y a un 16% de los posmaterialistas.

Es claro que la caída de quienes discriminan a los homosexuales no se explica por una suba del posmaterialismo y una baja del materialismo. En 2006, las proporciones de posmaterialistas y materialistas retroceden a los niveles de 1984, mientras que el porcentaje de argentinos que discriminan a los homosexuales declina continuamente, y en las tres categorías del índice de posmaterialismo.

**Figura 4 – Argentina: no querría Personas con SIDA “como vecinos”
En % de la población**



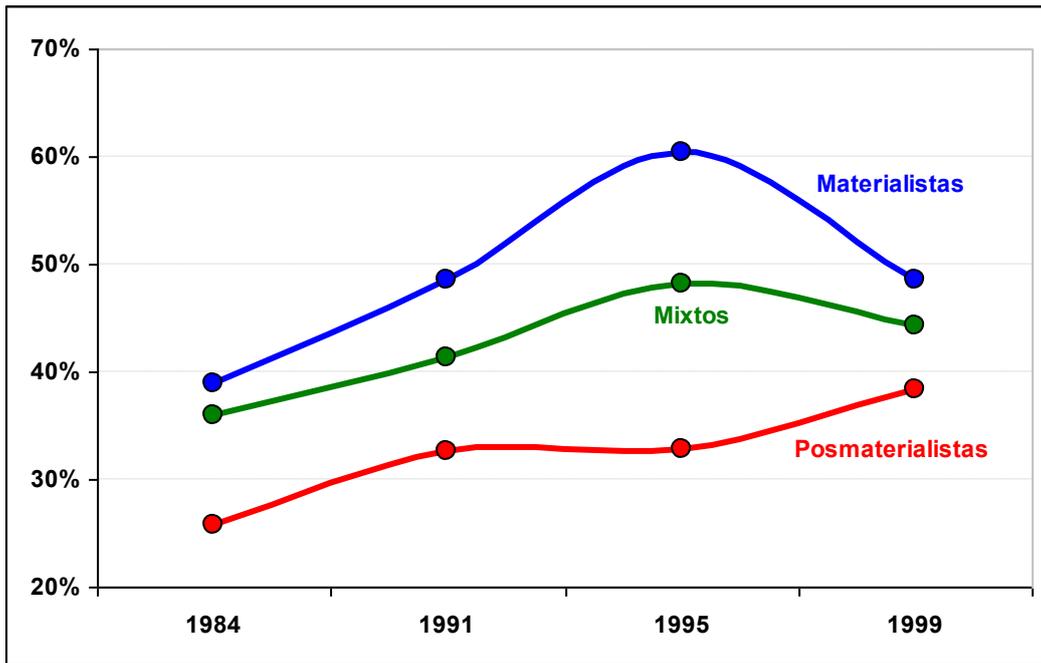
Fuente: Cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Mundial de Valores.

Lo mismo ocurre con las personas con SIDA (Figura 4). En 1991, las discriminaba el 44% de los materialistas y el 19% de los posmaterialistas; en 2006, sólo el 9% de los primeros y el 4% de los segundos.

En cuanto a las personas con antecedentes penales (Figura 5): a) la discriminación aumenta en las tres categorías del índice; b) hay claras diferencias de tolerancia entre las tres categorías, de acuerdo con las predicciones de la teoría. En 1984, no quería a este grupo como vecino el 39% de los materialistas y el 26% de los posmaterialistas; en 1999, el 49% y el 38% respectivamente.

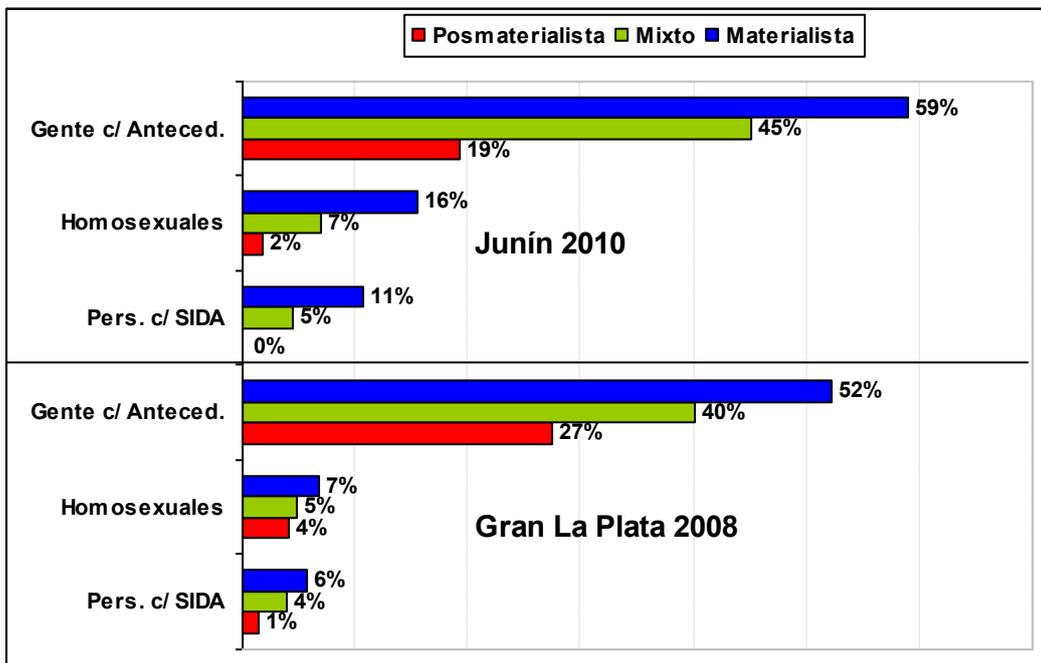
En nuestros estudios encontramos similares diferencias de tolerancia entre las tres categorías (Figura 6). En el Gran La Plata, estas diferencias son muy pequeñas para los homosexuales y las personas con SIDA, pero en ambas comunidades los posmaterialistas discriminan mucho menos que los materialistas a la gente con antecedentes penales.

**Figura 5 – Argentina: no querría Personas con Antecedentes Penales “como vecinos”
En % de la población**



Fuente: Cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Mundial de Valores.

**Figura 6 – Junín 2010 y Gran La Plata 2008 – No querría “como vecinos”
En % de la población**



Fuente: Proyectos de Investigación PID-P001 - Universidad Nacional de La Plata y P-0415 - Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires.

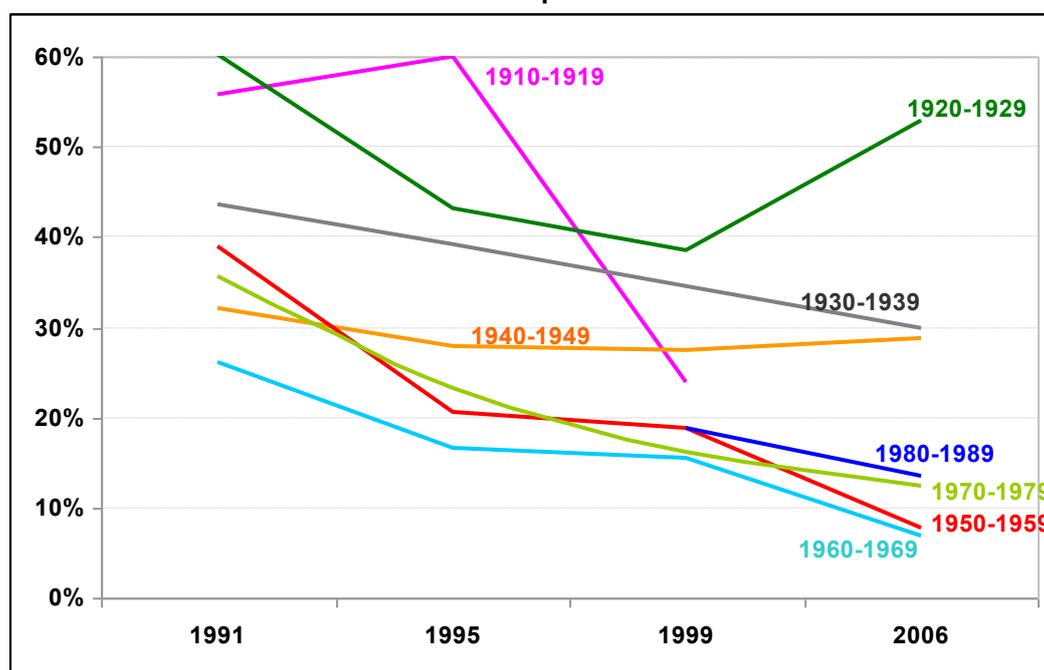
El trabajo de la democracia

El desarrollo económico es quizás la principal fuerza del cambio cultural, pero no lo explica todo. Influye la tradición cultural. La democracia es, además, “una construcción cultural compleja, azarosa, que avanza por ensayo y error” (Rouquié, 2011, p. 345).

Vemos aquí que el trabajo de construcción cultural de la democracia tiene efectos tangibles. El aumento de la tolerancia hacia los homosexuales y las personas con SIDA aparece relacionado con una deliberación colectiva que modificó paulatinamente las actitudes discriminatorias.

La teoría de la posmodernización capta una parte de la realidad, como lo reflejan las diferencias sistemáticas de tolerancia entre posmaterialistas, materialistas y mixtos. En otro trabajo (Jorge, 2010, pp. 173-176) mostramos que, como predice la teoría, las sucesivas generaciones de argentinos difieren en el peso relativo de posmaterialistas y materialistas, con un patrón de posmaterialismo decreciente con la edad.

Figura 7 – Argentina: no querría Homosexuales “como vecinos” según Cohortes de Edad En % de la población



Estas generaciones exhiben diferencias de tolerancia, que reflejan en parte el peso de posmaterialistas y materialistas. Los argentinos más jóvenes tienden a ser más tolerantes hacia los homosexuales que los de edad más avanzada (Figura 7). Sin embargo, el porcentaje de quienes no querrían homosexuales como vecinos

disminuye en casi todas las cohortes. Del gráfico surge que el aumento de la tolerancia hacia los homosexuales no se explica principalmente por el reemplazo generacional –lo mismo podríamos comprobar para las personas con SIDA-. El mecanismo central, no previsto en la teoría de la posmodernización, parece ser lo que hemos llamado “resocialización adulta” o “aprendizaje político”.

Aplicamos a los datos de la Figura 7 el procedimiento sugerido por Inglehart (1990, p. 99) para estimar la magnitud del cambio de valores debida al reemplazo generacional. De los 23 puntos que cae entre 1991 y 2006 el porcentaje de argentinos que discrimina a los homosexuales, sólo 4 puntos se originan en este mecanismo. El resto debe atribuirse a la resocialización adulta (Jorge, 2012).

Los indicadores analizados sugieren que la deliberación colectiva cumplió un papel clave en este aprendizaje. Desde el retorno de la democracia, la deliberación sobre la homosexualidad tendió a combatir las actitudes discriminatorias, especialmente en los medios y las políticas públicas. Los grupos defensores de los derechos de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales (LGBT) desarrollaron una intensa agenda basada en la legislación transnacional, en los antecedentes del país en derechos humanos y en una estrategia eficaz de acción judicial y legislativa.

El respaldo del gobierno a las aspiraciones de los grupos LGBT cerró el círculo para la aprobación del Matrimonio Igualitario. Es posible que el aprendizaje político de la sociedad en la esfera de los derechos humanos, producto de la cruenta experiencia de la dictadura, haya creado condiciones propicias para avanzar en esta dirección.

La breve lista de países donde rige esta legislación sugiere una interpretación en línea con los argumentos precedentes. Holanda, Bélgica, Canadá, Suecia, Noruega e Islandia, están entre las naciones de mayor desarrollo económico y humano, y entre las que los valores posmaterialistas se hallan más difundidos. En los otros cuatro países –España, Portugal, Argentina y Sudáfrica- predominan los valores materialistas. Pero los tres primeros experimentaron largas y cruentas dictaduras, y el cuarto, un régimen de *apartheid* que violó los derechos humanos más elementales.

El tema del SIDA también ha sido en Argentina objeto de políticas coherentes, de campañas informativas y de una discusión razonable. Es un asunto en el que los prejuicios basados en la falta de información pueden ser modificados por un apropiado debate público.

Por el contrario, la deliberación colectiva sobre el delito y la inseguridad nunca funcionó en Argentina en forma adecuada. La información ha sido poco transparente; el debate, confuso, y las políticas públicas han sufrido todo tipo de vaivenes. El creciente temor al delito –producto tanto del aumento real de la inseguridad, como de la confusión de la gente- y el discurso de la “mano dura” que predominó durante largos periodos, tendieron a alimentar las actitudes de intolerancia.

Aunque los mecanismos deliberativos de la democracia pueden fallar –como revela el caso de las personas con antecedentes penales-, el aprendizaje político parece capaz, en ciertas circunstancias, de ser una fuerza transformadora de la cultura política de los pueblos.

José Eduardo Jorge
14 de junio de 2012

Bibliografía

Corrales, Javier, and Pecheny, Mario: “Six Reasons Why Argentina Legalized Gay Marriage First”, *Americas Quarterly*, July 30, 2010, <http://www.americasquarterly.org>

Diamond, Larry: “Political Culture and Democratic Consolidation”, Working Paper 1998/118, Instituto Juan March, Madrid, Junio de 1998.

Inglehart, Ronald: “How Solid Is Mass Support for Democracy: And How Can We Measure It?”, *Political Science and Politics*, Vol. 36, Nº 1, 2003, pp. 51-57

Inglehart, Ronald: *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic, and Political Change in Forty-Three Societies*. Princeton University Press, Princeton, 1997.

Inglehart, Ronald: *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton University Press, Princeton, 1990.

Inglehart, Ronald, and Welzel, Christian: “Development and Democracy: What We Know about Modernization Today”, *Foreign Affairs*, March/April 2009, pp. 33-41.

Inglehart, Ronald, and Welzel, Christian: *Modernization, Cultural Change, and Democracy. The Human Development Sequence*, Cambridge University Press, 2005.

Jorge, José Eduardo: "Same-sex marriage in Argentina. Tolerance and discrimination in Political Culture", *Journal of Research in Peace, Gender & Development*, Vol. 2(3) pp. 60-71, March 2012.

Jorge, José Eduardo: *Cultura Política y Democracia en Argentina*, Edulp, La Plata, 2010.

Krosnick, Jon A., and Alwin, Diane F.: "Aging and Susceptibility to Attitude Change", *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 57, N° 3, 1989, pp. 416-425.

Page, Benjamin I. and Shapiro, Robert Y.: *The Rational Public. Fifty Years of Trends in American's Policy Preferences*, The University of Chicago Press, Chicago, 1992

Pew Research Center: "Pew Global Attitudes Project: Widespread Support for Banning Full Islamic Veil in Western Europe", July 8, 2010, <http://pewresearch.org>

Putnam, Robert D. "E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty-first Century. The 2006 Johan Skytte Prize Lecture", *Scandinavian Political Studies*, Vol. 30, N° 2, 2007, pp. 137-174.

Putnam, Robert D.: *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press, Princeton, 1993.

Rouquié, Alain: *A la sombra de las dictaduras. La democracia en América Latina*, FCE, Buenos Aires, 2011.

Torcal Loriente, Mariano: "El origen y la evolución del apoyo a la democracia en España. La construcción del apoyo incondicional en las nuevas democracias", *Revista Española de Ciencia Política*, N° 18, Abril 2008, pp. 29-65.

Touraine, Alain: *¿Qué es la democracia?*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998.